



El fratricidio de nuestros hermanos los lobos y el mito de los licántropos.

Los lobos y otras demonizadas criaturas de la naturaleza llenan de mitos y leyendas nuestra historia como lo es la historia del comienzo del imperio romano. Una mitológica loba llamada Luperca amamantó a los gemelos Rómulo y Remo, hijos de Marte (dios romano de la guerra), tras ser abandonados por sus madre Rea en una cesta que arrojaría en el río cerca del monte Palatino para salvarlos del tirano Amulio.

El oficio de los alimañeros es un trabajo que se remonta hasta no menos de un par de generaciones. Aunque esta actividad bien puede venir del paso de los hombres cazadores-recolectores del paleolítico al sedentarismo que empezó en el neolítico. Es en ésta época cuando se dio la necesidad de proteger al ganado de los depredadores más audaces del hemisferio norte como son los lobos o los zorros. Los primeros registros de la caza remunerada datan desde la época de los griegos y, aquí en España, también se sabe que desde los tiempos de Carlos I se les ponía precio o se daba recompensa a los cazadores de estas “bestias” tan temidas. Pero no es hasta mediados del siglo XIX que se hace una propaganda atroz en contra de las llamadas alimañas, donde empieza el exterminio de estas especies depredadoras. Tan feroz fue la cacería que a día de hoy muchas de ellas están al borde de la extinción.

Hay que tener en cuenta que el hambre y la pobreza de ésta época hicieron que muchas personas se dedicaran a este oficio por temporadas, tanto para comer como para vender las pieles que estaban muy bien pagadas. Este es el caso de Danielón, más conocido en la zona de Sierra Morena por “*el Lobero*”. Incentivados por la avenida de la ley de Caza de 1843 para la captura y control de alimañas y recompensadas por los ayuntamientos y ganaderos, Danielón, como tantos otros de su

tiempo, quiso dedicar su vida al conocimiento de las alimañas para darles caza. Alternando este oficio con el de apicultor, entre otras cosas, y respetando el “calendario alimañero”, la cacería era normalmente en invierno, ya que las colmenas en invierno no necesitan mucha atención y es también en invierno cuando el colambre del pelaje de algunas especies adquirirían mayor valor, como la de los zorros, nutrias y sobretodo la de garduña, muy apreciada en peletería, pagando casi 1000 pesetas de aquellos entonces, con lo que podía sobrevivir varios meses y suponían un desahogo económico para su familia.



El *modus operandi* de “el Lobero” era imitar los sonidos de los animales del monte y las aves para atraer a los animales que quería cazar. Era un experto en imitar los gemidos, gruñidos y aullidos del lobo, tanto de machos y hembras como de cachorros. Entonces, disponía los cepos por los pasos de lobo y esperaba hasta el atardecer subido en un alcornoque aullando para convocar a la manada de lobos y así hacerlos pasar por sus trampas mortales. Cuando retornaba al pueblo con las pieles todos los animales domésticos se volvían locos, sobretodo los perros que olían las pieles salvajes de “el Lobero” al pasar, según cuenta su familia, aldeanos y aldeaños de la zona. Una de las anécdotas que se cuentan es que tras atrapar a una loba, que se pagaban al doble que los machos, se quedó con los 5 lobeznos de la camada y les puso nombre. Se dice que los crió lo suficiente como para que fueran casi adultos y después los soltó.



Éste peculiar y humilde trampero era conocido por no usar armas de fuego, pasaba semanas lejos de su familia perdido por el monte, se ganaba el pan como podía y solían comer “asaduras negras” (hígado de lobo) que también repartía a su llegada al pueblo entre sus vecinos, pasó por los años de la guerra del 36 y murió a la edad de 76 años. Fue conocido como el último lobero (gracias a dios) de Sierra Morena.

No podemos olvidar que, en algún punto de nuestra historia, estos animales se asociaron para cazar y vivir en perfecta simbiosis y armonía con nosotros, los humanos. Los llamamos hoy “el mejor amigo del hombre”, los conocidos como *canis lupus*. Necesitamos volver al equilibrio biológico que teníamos en el pasado, justo antes de empezar esta cacería contra todo lo que pensábamos erróneamente que compite contra el hombre y dejar que la naturaleza vuelva a su cauce y se recupere de esta masacre que tanto está desequilibrando la naturaleza que no es solo nuestra, sino que tenemos y debemos compartir con nuestros hermanos los lobos y resto de “alimañas”.